

# Los salarios pierden frente al capital

Los sueldos participan cada vez menos en la renta nacional. El descenso español supera la media UE-15

ANDREA RIZZI - Madrid

EL PAÍS - Economía - 08-07-2007

---

La parte de la tarta de la riqueza que le toca al trabajo en las economías desarrolladas se va reduciendo desde hace dos décadas, según un reciente estudio del FMI. El fenómeno es general, pero en España se produce a un ritmo más rápido que en las principales economías europeas y en Estados Unidos, según datos de la UE y de la OCDE. A pesar de los millones de empleos creados en los últimos años, el trabajo en España -asalariado y autónomo- ha reducido su cuota en la renta nacional desde el 62% de 1992 al 54,4% de 2005. En la UE-15, el declive ha sido más leve, desde el 61,6% al 57,6%. Sólo en Italia el descenso fue más marcado que en España.

El fenómeno se debe a que la parte de la tarta del trabajo crece, pero a un ritmo inferior a la del capital. En España, la tendencia se agudiza por la gran cantidad de empleos precarios y con bajo sueldo creados en los últimos años. Esos puestos han hecho que el sueldo medio real haya retrocedido en España un 4% entre 1995 y 2005, situándose en unos 20.000 euros brutos anuales. Es el único caso de retroceso en el seno de la OCDE.

Alcanzada la histórica cifra de 20 millones de ocupados, los analistas indican que el reto para España es mantener bajo el paro, reduciendo la precariedad y aumentando la productividad. "Globalización y progreso tecnológico producen bienestar y parte de esa riqueza va al trabajo", observa Florence Jaumotte, economista del FMI. "Pero el capital se está beneficiando con mayor intensidad. Es importante estar atentos a este fenómeno, que puede generar frustración entre los trabajadores y debilitar el respaldo a la globalización. Un proceso que, de pararse, dañaría a todo el mundo", dice Jaumotte que, con otros cuatro expertos, analizan para este periódico cuatro puntos clave de ese desafío.

## Los jóvenes, los más afectados por los salarios bajos

En España la tasa de precariedad juvenil en el trabajo ronda el 60%. Pese a

haberse reducido en un 6% en los últimos años, sigue siendo el doble de la media de la OCDE y el doble de la tasa total española. Precariedad, naturalmente, es mejor que paro. Pero también sinónimo de bajo sueldo.

Antón Costas, catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona, cree que "se está infravalorando el problema que tenemos con esta gran cantidad de empleos precarios y mal remunerados, en una autocomplacencia de que todo va bien. Esto tiene consecuencias y los jóvenes lo hacen evidente", apunta.

Por un lado, entre bajos sueldos y precios de la vivienda, no logran salir de casa. "La tasa de emancipación de los jóvenes menores de 25 años ha caído verticalmente en 20 años, un 25%", dice Costas. "Salen tarde de casa, tienen dificultad en formar familia. Y, además, no tienen incentivos para acabar los estudios, porque ven que con una licenciatura en todo caso se gana poco y no se evita la precariedad. ¿Para qué estudiar tanto, entonces?".

"Es un tema serio, y si no ha generado un malestar vibrante es porque en España las familias son una sólida red de protección, porque recurrir al crédito es cada vez más fácil, y porque la mayoría de estos empleos mal pagados no son la única fuente de ingresos en el hogar", concluye.

## **Convergencia en paro pero escasa calidad de empleo**

La cuota de los salarios en la riqueza de las economías desarrolladas se reduce porque crece a un ritmo muy inferior al de otras partidas, como los beneficios empresariales. El FMI señala que se trata de un fenómeno más evidente en Europa que en los países anglosajones. En España el retroceso es más marcado que en la UE-15.

"España necesitaba reducir su tasa de paro y lo ha logrado, creando en la última década empleo a un ritmo espectacular", observa Andrea Bassanini, economista especializado en empleo de la OCDE. "Sin embargo, esa recuperación se ha logrado también gracias a muchos empleos poco productivos, poco

remunerados, que han tirado hacia abajo los valores medios de algunas estadísticas".

"Eso no significa que España no lo haya hecho bien", prosigue. "Al contrario. Reducir el paro era una prioridad, pero ahora el reto para España es mejorar la productividad, hacer que el trabajo rinda más. Para ello, creemos que es necesario reducir la precariedad, mejorar el sistema educativo y flexibilizar el mercado, para permitir que la fuerza de trabajo fluya fácilmente hacia los sectores económicos más productivos. Lograr una mejora de la productividad del trabajo es un elemento fundamental para que los salarios sean altos".

### **La deslocalización, amenaza a la vez que oportunidad**

"Desde luego la globalización permite a las empresas sustituir con mayor facilidad el trabajo nacional con el extranjero; les permite encarar con mayor flexibilidad cambios de precios", observa Jon Messenger, investigador de la Organización Internacional del Trabajo. "Frente a ese fenómeno, el poder contractual de los trabajadores podría debilitarse. Por ejemplo, la OCDE ha subrayado que 'los trabajadores pueden haber tenido que hacer concesiones en los sueldos y en las condiciones de trabajo para mantener el empleo'. Este fenómeno nos preocupa, pero son necesarios más estudios para entender su tamaño y cómo encararlo".

Pero Florence Jaumotte, analista del FMI y principal autora del estudio *La globalización del trabajo*, apunta que el traslado de las actividades productivas a otros países "es todavía un fenómeno menos grande de lo que se piensa, si se compara con el tamaño de las economías". Y, según ella, la integración global no sólo representa una amenaza para el empleo en los países desarrollados, sino también un estímulo, "como oportunidad para mayores exportaciones, y condición para una mayor eficiencia de las empresas". En algunos casos, concluye Jaumotte, los países en desarrollo crean empleo en los desarrollados, "por ejemplo, pidiendo servicios en sectores como el financiero".

## La inmigración, la consecuencia y no la causa

"Un primer análisis podría sugerir que la masiva inmigración recibida por España ha aumentado la oferta de mano de obra y ejercido una presión a la baja de los sueldos", responde Anna Laborda, profesora de la escuela de negocios Esade que ha publicado recientemente un estudio sobre el tema. "Esta hipótesis tiene una lógica, pero es incompleta; refleja sólo una parte del problema. En realidad, yo creo que los inmigrantes son más una consecuencia que una causa. Son la consecuencia de un tejido empresarial que crea muchos empleos con remuneración, productividad y cualificación baja, inferior a la media. Empleos que la mayor parte de los españoles ya no quieren", dice.

Laborda observa que "esos empleos, junto con la política de moderación salarial, han tirado hacia abajo el salario medio. Y han hecho que los salarios pesen cada vez menos en la renta nacional". Pero ello no significa que hayan bajado los salarios en sí, que un empleado cobre hoy menos que hace diez años.

"Naturalmente, el gran aumento de trabajadores en el mercado no es indiferente", concluye, "pero yo creo que el centro de la cuestión es el modelo de crecimiento y la globalización. Prueba de ello es que los salarios han empezado a perder peso en la renta española antes de que empezara la ola de inmigración".